

desde el anuncio del concilio en 1959 hasta su aprobación definitiva el 7 de diciembre de 1965.

El valor principal es que la autora ha podido manejar, entre otros, los riquísimos fondos documentales que el equipo de Alberigo ha ido reuniendo a lo largo de estos años. Quitando las Actas preconciariales y conciliares, las fuentes son en su mayoría inéditas: archivos del Secretariado para la unidad de los cristianos y de otras diversas entidades, fondos personales tan importantes como los de Smedt, Delhay, Lercaro, Murray, Moeller, Suenes, Thils..., y diarios del concilio que llevaban diversos protagonistas. El libro refleja los resultados de trabajar con una documentación tan rica.

Ningún documento del concilio se presta tanto como la *Dignitatis humanae* a una lectura en clave de oposición entre «conservadores» y «progresistas». Los trabajos históricos como el presente pueden ayudar a superar esta perspectiva, o al menos a integrarla con otras.

Carlos Soler

PASTORAL Y CATEQUESIS

Ignacio ARELLANO, *El jardín de los clásicos*, EUNSA, Pamplona 2004, 206 pp., 14 x 21, ISBN 84-313-2143-1.

El libro recoge cincuenta reseñas, de unas cuatro páginas cada una, en las que el autor repasa las obras más significativas —no todas las importantes, pero las que recoge sí son relevantes— de la literatura universal: Cervantes, Calderón, Lope, Shakespeare, Wilde, Dostoyevski, etc. En cada una de estas reseñas, Arellano, sin llegar a desvelar de todo el argumento de la obra que analiza, recorre los pasos principales de la acción narra-

da, señalando cómo las pasiones y las virtudes imponen o favorecen una actuación determinada, nos agrandan o nos empujamos, nos muestran lo que tenemos que ser y cómo no debemos ser, etc. Decía el premio Nobel de literatura T.S. Eliot que la cultura occidental era una cultura cristiana, incluso autores que dan la espalda al cristianismo, como Voltaire o Nietzsche, no podrían haber configurado su pensamiento sin el cristianismo. Ésta es quizás una de las virtudes de la obra de Arellano. Sin ser una apología —porque es un comentario de obras clásicas— pone de manifiesto la nobleza de lo humano y lo cristiano en los personajes literarios; al mismo tiempo, el análisis de otros personajes muestra los caminos por los que la perversión de las virtudes humanas y cristianas desemboca en la infelicidad.

El estudio tiene la capacidad de mostrar estas notas a través de arquetipos. Qué metáfora mejor para mostrar la conciencia que la que traza Wilde en *El Retrato de Dorian Gray* cuando su personaje ve cada noche reflejada en el cuadro la fealdad de su alma, qué mejor manera de exponer el crimen que es despreciar a los demás y tener como castigo no ser capaz de arrepentirse —hasta que la mirada verdadera a Cristo provoca la conversión— que la de Dostoyevski, qué mejor manera de proponer que el mal también tiene sus razones —el odio, el rencor, el egoísmo, la vulgaridad, la debilidad no aceptada— que a través de las pequeñeces de *El primo Basilio* de Eça de Queiroz. Y así, hasta cincuenta obras.

Si la teología, y más la teología pastoral, tiene una dimensión práctica, que mueve a actuar, a provocar la conversión, este libro, que evidentemente no es una obra de teología, puede mostrar muchos caminos eficaces para procla-

mar el mensaje cristiano. El lector no encuentra en ella sólo unos ejemplos, sino una propuesta para descubrir los resortes de nuestro comportamiento, y con ello un modo de conocer a las personas y de ayudarles en su camino hacia Dios. A ello contribuyen en no poca medida la agudeza crítica del autor a la hora de seleccionar los temas y los argumentos —también, a saber resumirlos en una frase breve—, y su prosa fluida que hace que el libro se lea como una novela.

Vicente Balaguer

Natale BENAZZI (a cura di), *Il Catechismo della Chiesa Cattolica a domande e risposte. Dal testo ufficiale*, Ed. Piemme, Casale 2004, 239 pp., 13 x 21, ISBN 88-384-6495-2.

Como se indica en el título, se trata de un resumen del Catecismo de la Iglesia Católica por medio de preguntas y respuestas, como hacen los catecismos interrogativos. En una breve introducción el autor expone el valor e importancia que tiene el Catecismo de la Iglesia Católica para todos los cristianos, pues es el compendio de unas verdades que abarcan los diversos aspectos de la vida humana: desde la búsqueda de la verdad a la moral; y de la liturgia a la acción social; de la oración al trabajo; es un instrumento básico para conseguir que la fe se encarne en las distintas situaciones. Benazzi señala que el Catecismo es como un camino trazado a través de los siglos que garantiza la fidelidad de los orígenes, pero interpretando, explicando e integrando el mensaje de Jesús con las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, de los santos, de los Papas y de los Concilios.

Todas estas virtualidades del Catecismo de la Iglesia Católica encuentran,

según el autor, la dificultad de que el texto es muy voluminoso, lo que lleva a que muchas personas, que desean conocer los elementos esenciales de la fe católica, se desanimen. De ahí que haya elaborado este resumen que quiere ayudar a captar los conceptos doctrinales de manera más directa y sintética. Ésta tiene 470 preguntas y respuestas, agrupadas en torno a las cuatro partes del Catecismo, aunque con un esquema que siendo cronológico, subraya especialmente algunas cuestiones. Las respuestas están tomadas directamente del texto oficial del Catecismo.

Son ya unos cuantos los intentos realizados por diversos autores para hacer una síntesis del Catecismo de la Iglesia Católica. Juan Pablo II, con carta dirigida el 2 de febrero de 2003 al cardenal Joseph Ratzinger, pedía que se elaborara un «Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica», en palabras textuales decía: «Deberá contener, de forma concisa, los contenidos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia, respetando el carácter completo y la integridad doctrinal, para constituir así una especie de vademecum que permita a las personas, creyentes o no, abrazar en una mirada de conjunto, el panorama completo de la fe católica. Tendrá como fuente, modelo y punto de referencia constante el actual Catecismo de la Iglesia Católica que, conservando intacta su autoridad e importancia, podrá encontrar, en esa síntesis, un estímulo para profundizar mejor en él y, más en general, una herramienta posterior de educación en la fe».

Pienso que los intentos como los de Benazzi darán luz para que esta petición del Santo Padre, que considero de mucho interés para la catequesis del momento actual, pueda llegar a buen puerto.

Jaime Pujol